Francisco Portes, **una trompeta de fuego**

Alberto Miralles

La trompeta de cristal veteado
de Francisco Portes
editada por:
Cultura Hispánica
1997

A Francisco Portes parece que, como actor y director, se le ha quedado angosto el ámbito escénico y ha ampliado su participación en la nómina teatral, escribiendo teatro. Lo grato de la noticia es que sus obras poseen una rotundidad lingüística y una ambición temática que resultan inesperadas en un autor que ha salido a la luz con tan sólo dos obras, aunque tuviera tres más escritas en época juvenil. Pero si aportamos el dato de que *Los colores del fuego*, obtuvo el premio Ciudad de San Sebastián 1996 y *La trompeta de cristal veteado*, el Tirso de Molina del mismo año, deberemos concluir que Portes no ha cumplido su tardía reaparición dramatúrgica hasta que se ha aprendido muy bien a los maestros a los que como actor había representado.

Los colores del fuego, editada por la Fundación Kutxa, es un drama rural literaturizado, lo cual eleva la obra alejándola del costumbrismo tradicional, tan escasamente estimulante. Sus creativos diálogos apuntan a un deseo de estilo que se ve sabiamente cumplido en *La trompeta de cristal veteado*, editada por Cultura Hispánica en 1997. Esta obra posee un diálogo brillante, pura miel para un oído estragado por la moda coloquialista de los recuelos de Koltés. Su ambición temática reside en una imposible historia que parte de un Madrid bastante inventado –casi mágico– en el que va a erigirse, ocupando toda la Puerta del Sol, el primer monumento a la Democracia. A partir de este hecho, Portes teje una compleja trama llena de misterio, con soluciones inesperadas.

Si decimos que, además de actor, director y autor, Portes es también un excelente poeta premiado con el Rafael Morales y el Francisco de Quevedo, habrá que concluir que estamos ante un inquieto hombre renacentista.

Y una reflexión para debate: en estas obras de teatro, el reparto es tan extenso y el dispositivo escénico tan complejo, que sólo parecen asumibles por los teatros públicos de los que, sin embargo, no cabe esperar demasiados riesgos con autores desconocidos. ¿Debemos prescindir de la verdadera finalidad del teatro, que es su representación, para incidir en una creatividad pura, destinada a los premios literarios? ■

Andrés Amorós

La escritura dramática

de José Luis Alonso de Santos

La escritura dramática
de
José Luis Alonso de Santos
Editorial:
Castalia,
Col. Literatura y Sociedad
Madrid, 1998

Si repasamos la bibliografía española sobre teatro, no tan escasa como suele creerse, no encontraremos –me parece– un libro comparable a éste; ya es un primer dato que nos habla de su importancia.

La ambición es lo primero que nos sorprende, al hojear sus páginas. Dentro de la bibliografía de Alonso de Santos, ocupa, sin duda, un lugar central.

Hay un momento en la vida de algunas personas –*nel mezzo del camin della mia vita*– en que hacen una breve parada, después de bastantes logros, miran hacia atrás y recapitulan; desde ahí, se plantean una nueva empresa, que de alguna manera resuma toda la riqueza adquirida con esfuerzo, para transmitirla a los demás. A eso se suele llamar la hora de la madurez.

Actor en el teatro independiente, autor de éxito, director de escena, catedrático de la Escuela de Arte Dramático, novelista y guionista… A todo eso añade ahora Alonso de Santos un nuevo título: tratadista.

Si no me equivoco, el título de este libro coincide exactamente con el de su cátedra: detrás de sus páginas están, evidentemente, muchas horas de clase, de charlas y experiencias con los alumnos.

A eso se añaden centenares de libros leídos, de espectáculos vistos, de activida-

des escénicas en las que ha participado y muchas reflexiones personales sobre ese fenómeno literario tan peculiar por el cual unas páginas hacen nacer unos personajes que, desde unas tablas, son contemplados por los espectadores como seres vivos.

Cualquiera puede imaginar que su estudio se centra en los aspectos técnicos del teatro: así es, desde luego, pero no sólo es eso. Junto a lo técnico, se plantean aquí los fundamentos teóricos, en una parte que delata claramente la formación psicológica de su autor, y también las conexiones culturales y sociales del fenómeno teatral.

Ésas son las tres partes en que se divide las obra: el proceso imaginativo, el técnico y el filosófico. Los tres nacen de un origen pedagógico y apuntan también a esa utilización.

El libro es amplio pero está rígidamente estructurado: 50 capítulos de igual extensión (una docena de páginas). Su concepto de "lo dramático" es amplio: muchas de sus reflexiones convienen también al escritor de guiones de cine y televisión. Y, no pocas veces, plantea problemas comunes a toda la creación literaria.

No se crea, por ello, que se queda en las nubes de las fáciles generalizaciones. Cada una de las reflexiones teóricas se concreta en un ejemplo, referido a una escena teatral. Aquí, como en todo el libro, no sigue Alonso de Santos el historicismo, conjuga lo clásico y lo actual: al plantearse una pregunta, tan útil le puede ser el testimonio de Bertolt Brecht como el de Aristóteles, el de García Lorca como el de Kant, el de Chejov como el de Horacio.

Al final del libro se nos ofrece una bibliografía de cerca de un centenar de obras, que ha sorprendido a algún crítico. Creo entender su razón de ser: es una selección subjetiva, amplia –inevitablemente– pero no pedante ni hecha para lucirse: ¡hubiera sido tan fácil multiplicarla!…

Me parece advertir en esta bibliografía algo que es común con el resto del libro: una honradez intelectual poco frecuente, que roza casi, alguna vez, la ingenuidad. Nos ofrece Alonso de Santos una lista heterogénea, muy personal, de una serie de obras que a él le han ayudado a obtener luz en las difíciles preguntas que se ha planteado: quizá a nosotros –parece decir– nos pueda ayudar del mismo modo.

De las tres partes de que se compone el libro, mis preferencias se inclinan por la segunda, "El proceso técnico", que se ocupa de la estructura, el personaje y el lenguaje dramáticos.

Especialmente brillantes me parecen algunos capítulos, que se ocupan de estos temas:

El "¿y si…?" mágico; el conflicto; el subtexto; los modelos de personaje. (Sigue sin gustarme, pese a todo, el terminacho psicológico de los roles); las relaciones entre texto y representación.

En general, los que se ocupan de conceptos tan básicos –y difíciles de deslindar–como la trama, la situación, el incidente desencadenante…

Y, por supuesto, algo en lo que Alonso de Santos es notorio especialista: la comedia, su dificultad y su atractivo, las vías de su comunicación con el público…

No quiero engolar mi voz, como hacían los viejos actores, para encarecer la importancia del texto, sino concluir afirmando, con toda sencillez, algo que me parece evidente: este libro, que supone un enorme esfuerzo de reflexión, nacida de la práctica escénica, quedará como un clásico, dará lugar a innumerables lecturas críticas.

Su huella –se reconozca o no– va a ser muy grande. Alonso de Santos puede estar legítimamente orgulloso: ha coronado con éxito un ambiciosísimo proyecto. Cierra así una etapa: se abren ante él nuevos horizontes.

Hazte socio de la AAT

Si una de tus obras ha sido estrenada, editada o premiada… **Puedes y debes hacerlo**

ASOCIACIÓN DE AUTORES DE TEATRO

C/ Sagasta 28, 5ª planta
Tfno. y fax: 91 594 47 98

Sección autónoma de la Asociación Colegial de Escritores